

WALTER BLUMENFELD A VEINTICINCO AÑOS DE SU MUERTE¹

Ramón León²

En el presente trabajo se comenta la obra de Walter Blumenfeld a veinticinco años de su muerte. Su llegada al Perú, los problemas iniciales de adaptación, sus contribuciones en el terreno de la psicología pero también de la filosofía y de la pedagogía son señalados y analizados. Por último, se destaca su contribución a la forja de una psicología peruana.

Walter Blumenfeld's scientific work in Peru is commented after 25 years of his death. Blumenfeld emigrated to Peru in 1935 and the first years in the South American country were plenty of problems: he did not command the Spanish, his psychological points of view were not accepted by the Peruvian psychologists and he did lost his Psychology chair at the San Marcos University because racial discrimination and political influences. His contributions to psychology, philosophy and education are discussed. Blumenfeld was a pioneer of Peruvian psychology.

1. Texto ligeramente modificado de la conferencia leída el 23 de junio de 1992 en el Auditorio de la Facultad de Psicología de la Universidad Ricardo Palma, con motivo de cumplirse veinticinco años del fallecimiento de Walter Blumenfeld.
2. Profesor Asociado de la Universidad Ricardo Palma.

Un 23 de junio de 1967, llegó a su fin en Lima la travesía vital de Walter Blumenfeld, figura de primer orden en la historia de la psicología peruana. La muerte lo sorprendió mientras leía las pruebas de imprenta de la cuarta edición de su *Psicología del aprendizaje*. Ella puso el inexorable punto final a una existencia que, a pesar de las conmociones, desafíos y reveses a que se vio expuesta, fue siempre leal a sí misma y se mantuvo hasta el momento último en trance de realización, gobernada por el imperativo kantiano del deber y caracterizada por propósitos cumplidos a despecho de circunstancias adversas; por ideas transformadas –gracias a la armoniosa comunión de inteligencia y perseverancia– en realidades concretas.

Transcurrido un cuarto de siglo de su fallecimiento, los psicólogos peruanos, beneficiarios de sus esfuerzos por establecer a la psicología como ciencia entre nosotros, nos detenemos para recordarle y rendir homenaje al hombre y al científico.

Recuerdo y homenaje tanto más necesarios cuanto que la memoria colectiva de los peruanos, incluyendo por supuesto a los psicólogos, presenta dolorosas lagunas a la hora de evocar a todos aquellos que vivieron, creyeron, sufrieron y hasta murieron por esa idea mil veces sentida y proclamada, mil veces pisoteada y mancillada, pero mil veces resucitada, que es la idea de la peruanidad.

Recuerdo y homenaje tanto más urgentes asimismo, cuanto que los psicólogos peruanos, siguiendo la huella de Blumenfeld, ansiamos la concreción de una *psicología peruana*, es decir la forja de un conocimiento psicológico que haga justicia a lo que es nuestro y propio en el plano del afecto y la razón; que se arriesgue al examen de las esencias e ilumine las profundidades aún ignotas de nuestra idiosincrasia; que explore con pasión y lucidez las aristas de nuestro espíritu y las raíces de nuestra alma como pueblo entre los pueblos, como grupo que aspira a un destino común.

Walter Blumenfeld fue hombre de dos mundos y de dos épocas. Nacido en Alemania en 1882, el mundo que lo recibió parecía estar a las puertas de una

verdadera edad de oro, en que la razón, la creciente solidaridad entre los seres humanos, la paz y el progreso llevarían a la especie humana a una situación tal de desarrollo material y espiritual, que tornaría virtualmente inútil el conflicto armado y mitigaría de modo decisivo muchos de los dolores de la existencia. Nunca como entonces el mito del progreso fue experimentado por tantos como algo tangible, como una realidad al alcance de la mano.

Ese mundo, que se recuerda como apacible e idílico, desapareció para siempre durante la Primera Guerra Mundial. Lo que al comienzo fue entendido y sentido como una aventura quijotesca que se emprendía con espíritu de excursionista seguro de retornar al hogar en la tarde, se desenmascaró como impensado holocausto devorador de vidas, ilusiones, proyectos y futuros. “Los cuatro millones [de muertes] de la Primera Guerra Mundial no estaban planeadas, no respondían a propósito alguno, sencillamente ocurrieron”, escribe Doris Lessing (1991; pág. 207).

Tras esa guerra el mundo fue diferente y los seres humanos también: el entusiasmo casi infantil por el futuro cedió su lugar a la consideración escéptica, desengañada, de lo que el mañana ofrecería; la ingenua admiración del progreso y la contemplación ilusionada de la técnica se transformaron en sombría conciencia de las posibilidades autodestructivas que el género humano había logrado; y a los gritos de victoria y de revancha siguió la amargura de los vencidos pero también el desencanto de los vencedores.

Una atmósfera de derrumbe de lo que había parecido eterno, de lo acostumbrado y familiar, de la civilización misma, hizo presa entonces de la población alemana. Schoeps escribe en su *Deutsche Geistesgeschichte der Neuzeit*: “Los acontecimientos de 1918 sorprendieron a la mayoría de las personas y sumieron precisamente a aquellos orientados a las tradiciones en una profunda e irresoluble confusión. Es así como se entiende la gran consternación y la inseguridad de amplios círculos de la población en los primeros años después de la guerra, puesto que las bases mismas de su existencia parecían desmoronarse. Característico fue el éxito que alcanzara el libro de Spengler, debido a su título sensacionalista: *La decadencia de Occidente*” (1980; pág. 166).

Las pocas ilusiones sobrantes, los restos de esperanza a que los seres humanos se aferraban, fueron severamente golpeados por la grave crisis económica a mediados de 1920, y, en la década de 1930, por el ascenso de los nacionalsocialistas al poder, para recibir el golpe mortal con el inicio de la Segunda Guerra Mundial.

Así, del mundo que el Blumenfeld adolescente conoció quedó poco para mediados de los años 1930. Tal vez el recuerdo dolido de una época que nunca

más volvería, y que se presentaba a los ojos de aquellos que la añoraban casi como paradisiaca. La década de 1920, con su agitación y actividad febril, con su búsqueda desesperada de nuevas sensaciones y horizontes vírgenes, fue, en el fondo, tiempo de depresión y desesperación, de interrogación sin respuesta, de rapiña inescrupulosa y de genialidad en muchas ocasiones enloquecida y macabra, tal como las corporiza el *Doctor Mabuse*, el truculento personaje de la película de Fritz Lang del mismo nombre.

En medio de todo esto ocurrían empero fenómenos paradójicos en el dominio del espíritu: la literatura y la filosofía alemanas brillaban con luz propia y ofrecían algunos de sus más delicados frutos en este siglo. Franz Kafka, en Praga, escribía una prosa expresiva y enigmática a la vez; alejada de experimentos y extraña a los manierismos; una prosa de sencillez semejante a la de la información simple y sin intenciones; y, que, sin embargo, constituye, como lo afirmara Hannah Arendt (1976), una nueva, hasta entonces inalcanzada forma de perfección. “Podemos leer, maravillarnos y dar las gracias”, decía de su obra Kurt Tucholsky (citado por Grunfeld 1980). “Fue un período brillante, seductor: Brecht devolvió al idioma alemán su sencillez luterana, y Thomas Mann concedió a su estilo la elegancia iluminada, grácil, de la tradición clásica y mediterránea. Los años 1920 y 1930 fueron la era milagrosa en la moderna vida espiritual alemana. Rilke escribía *Las elegías de Duino* así como sus *Sonetos a Orfeo* en 1922, concediendo al arte poético germano vuelo y música que no se conocían más desde Hoelderlin. *La montaña mágica* apareció en 1924, *El castillo* de Kafka en 1926, *La opera de tres centavos* tuvo en 1928 su *premiere*; en 1930 la cinematografía alemana produjo *El ángel azul*. En el mismo año aparece el primer volumen de *El hombre sin cualidades* de Robert Musil, esa consideración poco habitual y amplia acerca de la decadencia de los valores occidentales” (Steiner 1973; pág. 160).

Lo mismo puede decirse de la filosofía, en la cual nombres como los de Nicolai Hartmann (1882-1950) y Max Scheler (1874-1928) alcanzaban inmenso prestigio. Y también la psicología alemana, igualmente en una edad de oro: la psicología comprensiva con Eduard Spranger (1882-1963); el psicoanálisis, con el Freud de *Más allá del principio del placer* y *El porvenir de una ilusión*; la psicología de la *Gestalt*, con Wolfgang Koehler en Berlín y Kurt Koffka (1886-1941) en Giessen; la psicotécnica con los trabajos de Karl Marbe (1869-1953) y de William Stern (1871-1938); todas ellas se expanden y enriquecen, ofreciendo nuevas y desafiantes ideas, posibilitando enfoques alternativos y, en algunos casos, hasta soluciones originales para viejos problemas (Dorsch 1963; Hildebrandt 1991). Esto en una nación postrada por la derrota, en un país convertido en paria de la comunidad mundial.

Para esa época Blumenfeld se había convertido en una personalidad distinguida del movimiento psicotécnico no sólo alemán sino europeo. Su nombre era frecuente en congresos y reuniones internacionales, así como en publicaciones periódicas tales como la *Psychotechnische Zeitschrift*, importante revista de cuyo comité editorial él era miembro, y la *Zeitschrift fuer Angewandte Psychologie*.

Todo esto tuvo que ser abandonado cuando la marejada nazi inundó Alemania y aquellos que eran considerados enemigos del régimen se vieron sometidos a maltratos y despojos, sólo los primeros mensajeros de la tragedia que después se avalancharía sobre quienes creyeron que lo impensable nunca se produciría.

Blumenfeld emprendió entonces el camino de la emigración, el mismo que tomarían miles de científicos (*vide* Strauss & Roeder 1983), que reconocían ya en el ambiente el peligro que se cernía sobre ellos y su trabajo.

Ese camino habría de conducirlo al Perú, país al que jamás pensó en trasladarse. Su partida de Europa y su llegada a nuestras costas significó el inicio de otra etapa de su existencia en un nuevo mundo, por completo desconocido para él.

Atrás, en el Viejo Mundo, quedaron para siempre las facilidades bibliográficas y de instalación a las que estaba acostumbrado y que habían constituido factor de ayuda decisiva para su trabajo científico. Atrás quedó asimismo el círculo de colegas como Franziska Baumgarten-Tramer (1886-1970) y Gustav Kafka (1883-1953), con los cuales tenía la oportunidad del repetido intercambio de opiniones y de información, la invalorable ocasión de la crítica objetiva y de la colaboración en proyectos de interés común. Atrás quedaba, por último, una brillante carrera académica que le había llevado a alcanzar el título de *Ausserordentlicher Professor* en la *Technische Universitaet* de Dresde y a ser considerado uno de los más importantes psicotécnicos de su época.

En el Perú por el contrario le esperaban mil interrogantes. Desde las dificultades lingüísticas (de las que fue dolorosamente consciente en el inicio de sus años entre nosotros) hasta el desconocimiento de nuestra mentalidad, de nuestros usos y costumbres; desde la pregunta acerca de cuánto tiempo habría de durar el exilio hasta la interrogación en torno a la posibilidad de proseguir de un modo u otro el trabajo que había sido desarrollado durante sus años en Alemania.

La llegada se produjo en agosto de 1935; las labores suyas en la Universidad de San Marcos, institución que le había hecho llegar el ofrecimiento de trabajo

a través de la *Notgemeinschaft Deutscher Wissenschaftler im Ausland* [Comunidad de Emergencia de Científicos Alemanes en el Extranjero], se iniciaron de inmediato.

Desde el comienzo de su actividad y de su estancia entre nosotros, la acción y la obra de Blumenfeld estuvieron referidas a la solución de urgentes problemas prácticos de la educación universitaria y a la búsqueda de logros que permitieran un mejor conocimiento de la realidad del habitante peruano desde el ángulo psicológico.

Así, una de sus primeras tareas fue programar y conducir las evaluaciones psicotécnicas para los postulantes a la cuatricentenaria universidad limeña, que por primera vez se efectuaban (como parte del entonces así llamado *examen preliminar de aptitud psico-física para los estudios superiores*; Pérez Alva 1969). Tarea sin lucimiento y aparentemente prosaica, trabajo artesanal de poca trascendencia. Pero, para el recién llegado labor de características casi monumentales, dadas sus limitaciones lingüísticas, y su desconocimiento de los rasgos típicos de nuestra mentalidad.

Sin embargo, gracias a la creatividad y al rigor del científico que él era, esta tarea le permitió ir acumulando, paciente y sistemáticamente, información que después emplearía en la preparación de un amplio trabajo acerca de la psicología de la juventud peruana, publicado en la importante *Revista de Ciencias* (Blumenfeld 1939-1940).

El Instituto de Psicología y Psicotécnica de la Universidad de San Marcos, que Blumenfeld dirigiera, se convirtió en un importante centro de investigación y docencia, hasta donde conocemos el primero en su género en la historia de nuestro país. Su trabajo y su contribución, poco conocidos, tendrán que ser estudiados y debidamente valorados el día que se emprenda la tarea de examinar con interés, cuidado y sistema el pasado de la psicología en el Perú.

Las comprensibles dificultades lingüísticas del psicólogo alemán se vieron compensadas en demasía con su capacidad de trabajo, mezcla de humilde perseverancia, rigor entusiástico y ánimo férreo, vencedores de mil problemas, tantos como sólo nuestro país puede ofrecer a la hora de intentar hacer algo. Perseverancia, rigor y ánimo que se vieron complementados con el apoyo generoso y decidido de hombres como Miguel Sardón y Julio Chiriboga (1896-1956), dos de los primeros amigos y colaboradores que encontrara en estas tierras.

Lamentablemente, el Instituto fue cerrado en 1939 (Alarcón 1980). Aunque se argumentaron muchos motivos, lo cierto es que la clausura de esta importante

institución tuvo una de sus causas en la guerra sorda que se desató en contra del recién llegado, en contra de sus concepciones psicológicas y de su didáctica (*vide* Sardón 1968), y hasta de su origen judío.

Blumenfeld era un científico altamente calificado para nuestro medio. A su doctorado obtenido con el máximo calificativo de *summa cum laude* en la prestigiosa Universidad de Berlín, al lado de una figura de talla mundial en la psicología como era Carl Stumpf (1848-1936), se agregaba el hecho de que su disertación, titulada *Investigaciones acerca del tamaño fenoménico en el espacio visual* (1913), era ya para el momento de su emigración a América Latina un clásico de la psicofísica, permanentemente citado en la literatura internacional. El era además hombre de inmensa productividad intelectual como lo acreditan los libros y numerosos artículos que había publicado antes de emigrar a nuestro país. Finalmente, su formación multidisciplinaria (cimentada en su asistencia a las clases de Ernst Cassirer, Alois Riehl, Georg Simmel y Theodor Ziehen, durante sus años de estudio en Berlín, y enriquecida a través de sus posteriores lecturas) le permitía desenvolverse con comodidad y creatividad en diversas áreas del saber tales como historia, psicología, lógica, pedagogía, filosofía y lingüística.

Pero nuestro medio no tomó esto en consideración. Al igual que en muchos otros casos, las razones —si es que los argumentos esgrimidos en aquel entonces merecen el nombre de tal— que primaron en la valoración que se hizo de Blumenfeld, no fueron objetivas sino tuvieron que ver con su raza, con su procedencia, con sus naturales dificultades lingüísticas, propias de todo aquel que se traslada a otra área idiomática y que se esfuerza por aprender la lengua propia del nuevo entorno.

Lo fundamental fue el hecho que el enfoque doctrinario que representaba no encontró acogida por parte de aquellos que, aunque reclamaban una aproximación objetiva en psicología, querían entenderla como una ciencia del alma, sólo accesible a espíritus de selección en los cuales la habilidad intuitiva compitiera con las destrezas literarias y la mirada zahorí tornara casi innecesaria la formación técnica, negando de este modo posibilidades de mayor significado al enfoque experimental y a las cualidades de rigor propias del laboratorio. Así pues, Blumenfeld se encontró acá desde muy temprano con opositores que criticaban que su psicología no tomara en cuenta el alma, que concediera tanto valor al método experimental, frente al cual ellos se sentían particularmente escépticos. Y por supuesto, en un medio como el nuestro, que en aquellos años alojaba a muchos entusiastas seguidores de las doctrinas totalitarias en Europa (López Soria 1981), era central el hecho que él fuera judío.

Pero, a pesar de los reveses que experimentó en los primeros años de su actividad en nuestro país, su nombre y su obra fueron rápidamente dándose a

conocer, volviéndose familiares en el mundo psicológico de América Latina. Trabajo suyos aparecieron en estos años en el diario *El Comercio* (Blumenfeld 1935), en la *Revista de Filosofía y Derecho* del Cuzco (Blumenfeld 1939), la ya mencionada *Revista de Ciencias* (Blumenfeld 1939-1940) y en los *Anales del Instituto de Psicología de la Universidad de Buenos Aires* (Blumenfeld 1938), en esta última publicación por invitación expresa de Enrique Mouchet (1886-1977), distinguido psicólogo argentino (León 1988).

Acabada la Segunda Guerra Mundial Blumenfeld optó por permanecer definitivamente entre nosotros. Alemania estaba destruida y su destino como nación era incierto; Dresde, la ciudad en la cual había trabajado, se encontraba en la zona de jurisdicción soviética. No tenía más familiares en ese país, que se había vuelto una tierra extraña para él. El Perú, por el contrario, le ofrecía no sólo la posibilidad de continuar con su trabajo científico y proseguir su actividad docente, sino que con el paso del tiempo se había convertido en su patria: aquí descansaban los restos de su esposa, fallecida en 1944; aquí estaba lo restante de su familia; aquí vivían muchos de sus amigos y un elevado número de sus discípulos. Aquí cumplía, por último, una labor de inmensa relevancia científica en el marco de sus actividades como Jefe del Departamento de Psicología del Desarrollo en el Instituto Psicopedagógico Nacional, creado en 1941. Nuestro idioma se le había tornado familiar; nuestros defectos eran observados con una mirada en la que por lo general la reprobación sorprendida se suavizaba por efecto de la benevolencia empática; y nuestras cualidades eran disfrutadas, alentadas y admiradas por él. Ofertas de trabajo le llegaron de diferentes países latinoamericanos, por ejemplo el Brasil, al cual buscaría llevarlo Emilio Mira y López (1896-1964), para que asumiera una función dirigente en el Instituto de Selección y Orientación Profesional recién creado en Rio de Janeiro (León & Kagelmann 1991); pero él decidió permanecer entre nosotros.

Es precisamente a partir de la segunda mitad de la década de 1940 que él, ya en los sesenta años, inicia un período de extraordinaria productividad intelectual. En 1946 publica su *Introducción a la psicología experimental*, manifiesto del enfoque objetivo de la psicología nacional, obra de criterio amplio y virtudes didácticas, hoy injustamente olvidada pero leída con provecho y frecuencia por psicólogos y estudiosos en los albores de la psicología profesional en el Perú. En 1949 la Editorial Losada de Buenos Aires da a la luz, en la serie "Biblioteca Filosófica" que dirigiera Francisco Romero (1891-1962), la versión castellana de su libro *Sinn und Unsinn* (1933), con el título de *Sentido y sinsentido*. En 1951 aparece *La antropología filosófica de Martin Buber y la filosofía antropológica. Un ensayo*, dedicada al estudio de las ideas del insigne pensador judío. A esto se agrega la edición de la serie de *Estudios psicopedagógicos*, desde comienzos de los años 1950; y, en 1957, a los setenta y cinco años de edad, hace aparecer

su obra *Psicología del aprendizaje*. Así, en poco más de una década Blumenfeld enriqueció de manera decisiva la bibliografía psicológica nacional dotándola de obras sistemáticas en la presentación y rigurosas en la forma, y, además cumplió importantes aportes bibliográficos a la filosofía y a la pedagogía.

Pero después, octogenario ya, sus contribuciones continuaron. En 1962 la Universidad de San Marcos dio a la publicidad *La juventud como situación conflictiva*, versión castellana que él mismo trabajara de su *Jugend als Konfliktsituation* aparecida en Berlín en 1936. Cuatro años después, en el penúltimo de su existencia, la misma casa de estudios le publicó *Contribuciones críticas y constructivas a la problemática de la ética*, obra que es clara expresión de su prolongada preocupación por el estudio de los valores.

La muerte le llegó, como ya dijimos, cuando revisaba las pruebas de imprenta de una nueva edición de su *Psicología del aprendizaje*. Pero, como El Cid, Blumenfeld siguió guerreando en el mundo del saber aún después de muerto: póstumamente aparecieron un artículo suyo en la importante revista *Kant-Studien* (Blumenfeld 1968) y el libro *Vom sittlichen Bewusstsein. Kritische und konstruktive Beiträge zu den Problemen der Ethik* (1968), traducción de su última obra en castellano. Precisamente estos trabajos certifican la fuerza que ganara su interés por la filosofía, y en particular la axiología, en los últimos años de su existencia.

La emigración significó para Blumenfeld un inmenso reto al que respondió con entereza y altura. Su trabajo en el Perú pudo continuar sólo en parte aquel que había desarrollado en Alemania. El experimento, que empleara con frecuencia y lucidez, tuvo que ceder su lugar, una vez instalado entre nosotros, al empleo y desarrollo de pruebas psicométricas; los estudios intensivos de un número reducido de sujetos, en la tradición de las escuelas de Wundt y de Stumpf (Ash 1982), fueron reemplazados por averiguaciones psicométricas de amplias poblaciones. Su interés por la psicofísica, expresado en varios trabajos de investigación durante sus años en Alemania (Blumenfeld 1913, 1930, 1937), no pudo seguir desarrollándose en nuestro país.

Con el paso del tiempo, Blumenfeld fue cada vez más consciente de la inmensa significación de los factores culturales en el psiquismo, del etnocentrismo característico de muchas teorías europeas y norteamericanas que no hacen justicia a la diversidad infinita del género humano, y del extremo cuidado que se debe tener ante la tentación de la generalización desmedida y el peligro de la afirmación sin restricciones. Aunque el mundo de los Andes, su drama y sus enigmas, fue una incógnita para él, Blumenfeld intuyó que el conocimiento de lo peruano no es posible sin la contemplación y el estudio serio de lo andino. Es por eso que se le puede considerar con justicia como uno de los precursores de la

psicología transcultural entre nosotros, a la que denominó "etnopsicología comparada" (Blumenfeld 1952). Es por eso, también, que él es uno de los forjadores del proyecto de la *psicología peruana* (León 1992), contribuyendo a ella no sólo a través de su insistencia en la consideración transcultural, sino igualmente por medio de sus estudios y reflexiones en el terreno de la psicopedagogía (*vide* Alarcón 1992). Y asimismo, a través de su prolongada labor docente, con la cual formó a muchas de las personalidades de la psicología y de la pedagogía de nuestro país, como Reynaldo Alarcón, Modesto Rodríguez, María Violeta Tapia, Carmela Vinatea, Olga Nieto y Clotilde Albarracín.

Blumenfeld pertenece a ese pequeño pero importante grupo de espíritus germanos que, enamorados de nuestra tierra y de los que habitamos en ella, se instaló acá para estudiar, para darnos a conocer y decimos, con su español de sintaxis laboriosa y pronunciación chirriante, y con su rostro adusto, cuántas grandezas y misterios encierra este país. Augusto Weberbauer (1871-1948), el botánico; Max Uhle (1856-1944) y María Reiche (1903-), los arqueólogos; Rodolfo Holzmann (1910-1992), el musicólogo; he aquí algunos, a los que debemos agregar a Walter Blumenfeld.

Todos ellos, movidos por los graves problemas de la Europa de los años treinta o por decisión propia, sentaron sus reales por un tiempo o para siempre entre nosotros. Trajeron el rigor de la formación germana, trajeron las habilidades lingüísticas cultivadas desde siempre; se trasladaron portando en el espíritu la tenacidad incansable en el propósito, la persecución implacable del objetivo trazado, el desconocimiento casi masoquista del horario fijo de trabajo, la disposición hacia el plan minucioso, la puntillosidad pedante y la obsesividad desenfrenada, que tanto nos enervan y enfadan a quienes tenemos por costumbre apostar a la improvisación y a la creatividad derivadas de la intuición del momento.

Pero sobre todo, trajeron la actitud natural del científico, esto es la capacidad para admirarse ante lo que parece habitual y resulta siendo nuevo; la capacidad de preguntarse y repreguntarse en torno a lo que se cree incuestionable, horadando en él hasta descubrir el palpitante signo de interrogación escondido en la esencia de todas las cosas; trajeron la humildad y la modestia frente a lo desconocido; la sensación fresca, la percepción lozana ante una realidad que, por más que se la conozca, permanece siempre tierra virgen a la espera de un conquistador aventurado y descontento con lo conocido, lo supuesto y lo creído. Y trajeron, por último, la convicción, hecha filosofía y estilo de vida, de que, de las cosas más seguras en la ciencia, la más segura de todas es el dudar.

Los psicólogos peruanos debemos acercarnos a la obra de este alemán introvertido y de movimientos mecánicos, arrojado a nuestras tierras por los

vendayales políticos de la Europa de 1930. En las páginas, hoy amarillas, de su *Introducción a la psicología experimental* y de su *Psicología del aprendizaje*, así como en las que contienen sus contribuciones en el *Boletín del Instituto Psicopedagógico Nacional* y en la revista *Nueva Educación*, encontraremos no sólo la expresión de un intelecto privilegiado y disciplinado, sino también y sobre todo la evidencia incontestable de que Blumenfeld fue, más allá de su introversión, de su cierta distancia en el trato con los otros, de su persistencia prusiana en el rigor, de su origen alemán y de sus alemanas maneras de pensar, un enamorado rendido de lo peruano; un hombre que puso, a partir del momento de su llegada, su inteligencia, su saber y sus energías al servicio de la esperada grandeza de este país, al cual él convirtió en su patria.

En efecto, Walter Blumenfeld es, para emplear las palabras de Samamé Boggio, uno de los hombres que ha hecho el Perú: “no en los campos de batalla. No bajo el influjo de un momento notable pero circunstancial”, sino con su trabajo repetido día a día. Uno de “los que se dedicaron a conocerlo, a explorarlo, a transformarlo”; uno de “los que formaron a otros peruanos en ese arte de comprender y comprometerse con su país”. El fue uno de “los que desarrollaron métodos, estrategias, en fin, pequeños o grandes pasos, para transitar por ese camino ineludible que exige desentrañar las raíces y forjar un destino colectivo” (Samamé Boggio 1990; pág. 1).

Referencias

- Alarcón, R. (1980). “Desarrollo y estado actual de la psicología en el Perú”. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 12, 205-235.
- Alarcón, R. (1992). “La psicología instruccional en el Perú: pasado y presente”. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, 5, 99-123.
- Arendt, H. (1976). *Die verborgene Tradition. Acht Essays* [La tradición escondida. Ocho ensayos]. Frankfurt: Suhrkamp.
- Ash, M. G. (1982). *The emergence of Gestalt theory: experimental psychology in Germany, 1890-1920*. Ann Arbor: University Microfilms International.
- Blumenfeld, W. (1913). “Untersuchungen ueber die scheinbare Groesse im Sehraume” [Investigaciones acerca del tamaño fenoménico en el espacio visual]. *Zeitschrift fuer Psychologie*, 65, 241-404.
- Blumenfeld, W. (1930). “Ueber die scheinbare Groesse der Sehdinge. Bemerkungen zu der gleichnamigen Arbeit von Franziska Mayer-Hillebrand” [Sobre el tamaño fenoménico de los objetos visuales. Anotaciones al trabajo del mismo nombre de Franziska Mayer-Hillebrand]. *Zeitschrift fuer Sinnesphysiologie*, 62, 132-136.
- Blumenfeld, W. (1933). *Sinn und Unsinn* [Sentido y sinsentido]. Munich: Reinhardt.

- Blumenfeld, W. (1935). "La psicología moderna". *El Comercio* (serie de cuatro artículos).
- Blumenfeld, W. (1936). *Jugend als Konfliktsituation* [La juventud como situación conflictiva]. Berlín: Philo.
- Blumenfeld, W. (1937). "The relationship between the optical and haptic construction of space". *Acta Psychologica*, 2, 126-175.
- Blumenfeld, W. (1938). "Las leyes psicológicas de la calificación". *Anales del Instituto de Psicología*, 2, 267-296.
- Blumenfeld, W. (1939). "Esquema de una teoría del juego". *Revista de Filosofía y Derecho* (Cuzco), 18-26.
- Blumenfeld, W. (1939-1940). "Investigaciones referentes a la psicología de la juventud peruana". *Revista de Ciencias*, (1939), 631-689; y, (1940), 41-86.
- Blumenfeld, W. (1946). *Introducción a la psicología experimental*. Lima: Atlántida.
- Blumenfeld, W. (1949). *Sentido y sinsentido*. Buenos Aires: Losada, trd. del alemán.
- Blumenfeld, W. (1951). *La antropología filosófica de Martin Buber y la filosofía antropológica. Un ensayo*. Lima: Imprenta Santa Rosa.
- Blumenfeld, W. (1952). "Erfahrungen mit Intelligenz-und charakterologischen Tests in Perú und ihre Beziehungen zum Problem einer vergleichenden Ethnopsychologie" [Experiencias con tests de inteligencia y caracterológicos en el Perú y sus relaciones con el problema de una etnopsicología comparada]. En: Baumgarten, F. (ed.), *La psychotechnique dans le monde moderne*, París, Presses Universitaires de France, 517- 527.
- Blumenfeld, W. (1957). *Psicología del aprendizaje*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Blumenfeld, W. (1962). *La juventud como situación conflictiva*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, trd. del alemán.
- Blumenfeld, W. (1966). *Contribuciones críticas y constructivas a la problemática de la ética*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Blumenfeld, W. (1968). "Die Axiologie Robert S. Hartman's" [La axiología de Robert S. Hartman]. *Kant-Studien*, 59, 454-467.
- Blumenfeld, W. (1968). *Vom sittlichen Bewusstsein. Kritische und konstruktive Beitræge zu den Problemen der Ethik* [La conciencia moral. Contribuciones críticas y constructivas a los problemas de la ética]. Bonn: Bouvier.
- Dorsch, F. (1963). *Geschichte und Probleme der angewandten Psychologie* [Historia y problemas de la psicología aplicada]. Berna, Stuttgart: Huber.
- Grunfeld, F. V. (1980). *Profetas malditos. El mundo trágico de Freud, Mahler, Einstein y Kafka*. Barcelona: Planeta, trd. del alemán.
- Hildebrandt, H. (1991). *Zur Bedeutung der Alltagspsychologie in Theorie und Geschichte der Psychologie. Eine psychologiegeschichtliche Studie anhand der Krise der Psychologie in der Weimarer Republik* [Acerca del significado de la psicología cotidiana en la teoría y en la historia de la psicología].

- Un estudio de historia de la psicología en base a la crisis de la psicología en la República de Weimar]. Frankfurt, Berna, New York, Paris: Peter Lang.
- León, R. (1988). "Los Anales del Instituto de Psicología a 50 años de su fundación". *Psicología y Sociedad*, 1, 243-247.
- León, R. (1992). "Walter Blumenfeld y la posibilidad de una psicología peruana". *Más Luz*, 1, 73-86.
- León, R. & Kagelmann, H. J. (1991). Zwei Emigranten in Südamerika: Der Briefwechsel zwischen Walter Blumenfeld und Emilio Mira y López" [Dos emigrantes en Sudamérica: la correspondencia entre Walter Blumenfeld y Emilio Mira y López]. *Psychologie und Geschichte*, 3, 65-76.
- Lessing, D. (1991). *Mit leiser, persönlicher Stimme. Essays* [Con voz suave, personal. Ensayos]. Frankfurt: Fischer.
- López Soria, J. I., comp. (1981). *El pensamiento fascista (1930-1945)*. Lima: Francisco Campodónico y Mosca Azul.
- Pérez Alva, S. (1969). *Medio siglo de admisión a San Marcos*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Samamé Boggio, M. (1990). "Prólogo". En: Sociedad Peruana de Historia de la Ciencia y la Tecnología, *Hacer ciencia en el Perú. Biografías de ocho científicos*. Lima: 1-2.
- Sardón, M. (1968). *Evocación de Walter Blumenfeld*. Lima: edición del autor.
- Schoeps, H. J. (1980). *Deutsche Geistesgeschichte der Neuzeit* (vol. 5: *Von der Neuzeit zum Atomzeitalter*) [Historia del espiritual de Alemania en los tiempos modernos. vol. 5: De la edad moderna a la era atómica]. Mainz: Hase & Koehler.
- Steiner, G. (1973). *Sprache und Schweigen* [Lenguaje y silencio]. Frankfurt: Suhrkamp, trad. del inglés.
- Strauss, H. A. & Roeder, W., eds. (1983). *Internacional biographical dictionary of Central European Emigrés, 1933-1945* (vol. 2: *The arts, sciences, and literature*). Munich, New York, París: Saur.